

**KIUBO, KIUBO, RAZA. LA BANDA EL RECODO EN SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS<sup>1</sup>**

Martín de la Cruz López Moya

María Luisa de la Garza

Efraín Ascencio Cedillo

Édgar Sulca Báez

Cuerpo Académico: Sociedad y Cultura en Fronteras

CESMECA-UNICACH

Cuando se acerca la media noche de un lunes en San Cristóbal, es poco usual el congestionamiento vial y la concentración de cientos de personas fuera del Centro Histórico de la ciudad. Pero eran tiempos de feria, era el día de la clausura, hacía una noche muy buena y el concierto de cierre corría a cargo, nada menos, que de la celeberrima Banda El Recodo.

En efecto, el 31 de marzo del 2008, “la madre de todas las bandas” clausuró la edición 141 de la Feria de la Primavera y de la Paz, con la que la ciudad celebró el aniversario 480 de su fundación, o, como rezaba la propaganda, “480 años de cultura y tradición”.

En los nueve días de Feria, ya había habido algún otro concierto multitudinario: el de Nigga, por ejemplo, o el de Mariana Seoane; pero ninguno reunió tanta gente como la sinaloense Banda El Recodo. Llegó gente de todos los barrios de la ciudad y de los pueblos de los alrededores, pero también había entre el público personas que provenían de regiones más alejadas de Chiapas e incluso de otros estados. Muchas de ellas estaban de vacaciones por la ciudad y aprovecharon la coincidencia pero, para prácticamente todos, era una oportunidad que no debían dejar pasar. Aunque sólo fuera porque era el último día de la “Fiesta Mayor” de la ciudad; aunque sólo fuera por aprovechar la ocasión de presenciar la actuación de un grupo con tanto renombre.<sup>2</sup>

En este texto presentamos unas primeras líneas de un proyecto en marcha que tiene por objetivo averiguar las formas que adopta “lo norteño” en el sur, pues debido a la influencia de los medios y a la repercusión que en sus lugares de origen tiene la creciente migración chiapaneca que viaja al norte de México y a Estados Unidos se hacen presentes en esta región músicas, atuendos, giros idiomáticos que hasta hace relativamente poco sólo se hallaban en esa amplia zona que es la frontera norte del país.<sup>3</sup>

Lo norteño (y específicamente esa forma de lo norteño que cabe bajo la designación de “lo vaquero”) constituye sin duda una marca cultural transterritorial de nuestro tiempo, la cual en algunos momentos llega a conformar un estilo de vida con prácticas que se esparcen y se reproducen por el ir y venir de la gente, pero sobre todo por la influencia de la industria cultural (el mercado del disco —formal e informal— y del

espectáculo) y de dispositivos de comunicación masiva como la radio, la televisión, los teléfonos celulares e internet.<sup>4</sup> Desde Chicago hasta los pueblos de la sierra chiapaneca, cintos piteados, botas de punta y sombreros tipo Stetson pueblan numerosas fiestas populares y privadas, pero en localidades de California o del Occidente de México es el atuendo cotidiano de numerosos adultos y jóvenes. En Estados Unidos, además, el auge de la música “de banda” y, en particular, del baile que se le asoció en los años 90 —la quebradita—, sirvió para superar divisiones étnicas e interétnicas: bien fuera por mezclar musical y dancísticamente lo viejo con lo nuevo, o porque en los clubes de baile que se formaron participaron también, con frecuencia, “no latinos”.<sup>5</sup>

Con la reapropiación de una música “nueva” vemos que cambian las formas de sociabilidad de muchos jóvenes, se modifica la relación con sus cuerpos, dan nuevos usos a los espacios públicos y es muy notable el papel que juegan las tecnologías modernas de comunicación en el modo de vivir o que en principio sería “sólo” una experiencia musical.

La presencia de la Banda El Recodo en el cierre de la Feria de la Primavera y de la Paz 2008 de alguna manera constituyó un momento culminante de un proceso que ha implicado la relocalización y resignificación de numerosos estímulos (materiales y simbólicos) que proceden de un Norte que, a juzgar por la proliferación de minúsculas “agencias de viaje” que llevan a Tijuana, Mexicali, Altar o Nogales, en el imaginario sigue siendo la tierra prometida, aun cuando en productos culturales como el caso de estas músicas se haya prácticamente borrado su connotación geográfica regional. En efecto, se las concibe como expresiones nacionales, es decir, mexicanas (independientemente del lado de la frontera norte en que nos situemos), si bien atravesadas por la cuestión de la clase social, ya que siguen siendo músicas que se vinculan a la gente “sencilla”, “común”, “poco sofisticada”.

## ENTRE BOTAS Y PREGONEROS

De las ferias, uno de los sonidos más característicos son los pregoneros, con ese soniquete que se lleva uno a casa por la noche y que el sueño va borrando con dificultad: “Y le damos otra, y otra, y póngale una más; y otra, y otra. Llévase seis por quinientos. ¿Quién la quiere? A la una, a las dos...” En la distancia seguimos oyéndolos, porque el viento trae su voz, o simplemente porque no los podemos olvidar. Es el sonido más persistente, pero no el único. Las ferias tienen una sobresaturación de ruidos (entre músicas, voces y sirenas que ululan si alguien da en el blanco al tirar con el rifle), que en realidad sólo somos capaces de distinguir cada uno mientras cruzamos los cuatro o cinco metros lineales que tiene el puesto, el bar o la atracción en cuestión.

De músicas, son ineludibles las canciones que “animan” a la gente que se sube a los juegos mecánicos —casi siempre música “disco”, por cierto—, y las canciones —muchas veces rancheras— que nos llaman la atención desde los puestos de utensilios de cocina o de ropa. Pero en este ambiente son también muy importantes las músicas que se escuchan —y que se tocan y se bailan— en la zona de bares y restaurantes.

Actividad fundamental de toda feria (económica para los comerciantes, social —y restauradora— para los asistentes), en la zona de alimentación la música (las músicas, porque cada cual emite la suya) es constante, bien sea como música “de fondo” para ambientar el lugar, o, lo más frecuente, con músicos que rondan por ahí buscando ganarse unos pesos tocando las peticiones de los parroquianos. Entrada la noche, no falta nunca quien prefiera hacerse oír más que escuchar, ni faltan quienes, si la música llama, se resistan a dar unos pasos de baile.

Ahora bien, en las últimas ediciones de la feria, la voluntad de los empresarios (sobre todo del ramo de las cerveceras) de atraer comensales ha dado lugar al montaje de pequeños espectáculos “musicales” donde curiosamente lo más importante no es el oído, sino la vista. El foco que busca atraer la atención de los paseantes son las habilidades dancísticas de unos jóvenes (hombres y mujeres) que se mueven al compás de los ritmos de moda: el pasito duranguense, la cumbia texana y, sobre todo, la quebradita.

A todo volumen se pueden oír la tuba, los clarinetes y las trompetas, que caracterizan el sonido tradicional de la música “de banda”, pero lo que más se escucha es la versión moderna de esta agrupación musical: la tecnobanda, de la que destacan los saxofones si lo que se ha de bailar es el pasito duranguense, o se escucha predominante el acordeón si lo que viene es un cumbia texana, o gana velocidad e incorpora elementos de otras músicas actuales si se quiere que los bailarines exhiban su destreza, su agilidad y su fuerza al hacer las “figuras” que caracterizan el baile de la quebradita, a la cual Mariángela Rodríguez define como “una mezcla de música ranchera tradicional mexicana y elementos más modernos, tales como el *hip hop*, el *break dance*, la *lambada*, el *rock and roll* y el *country western*, entre otros”.<sup>6</sup>

A estas cadencias rítmicas las acompaña una estética, y, para alegría de los anfitriones, un ánimo festivo que propicia el consumo de botanas y alcohol. Entre los jóvenes que bailan “profesionalmente”, el atuendo es muy vistoso (colores vivos, hebillas brillantes, zapatos en punta, pantalones con perneras, chalecos con flecos), pero los elementos “básicos” de este estilo empiezan a ser comunes en diversos espacios de interacción que mantienen los jóvenes de San Cristóbal. Es el llamado “estilo vaquero”, que llegó de la mano de los medios (formales e informales), que se ha extendido también por haberlo adoptado algunos de los migrantes que han vuelto, y que tiene

gran legitimidad por haberse constituido en señal de prestigio, modernidad y éxito entre las clases trabajadoras de todo el país.

Así pues, los fines de semana muchos jóvenes se enfundan la ropa de estilo vaquero y, con sus amigos, se van a bailar. En tanto que días especiales, los días de feria fueron testigos de muchos visitantes que portaban este atuendo, en particular cuando se presentó el grupo Los Primos de Durango (especialista en la música del pasito duranguense) y, por supuesto, el día que actuó la Banda El Recodo.

## **EL CONCIERTO. PRELIMINARES Y APOTEOSIS**

El concierto con el que se clausuró la feria tuvo lugar en la explanada del teatro al aire libre, de manera que la entrada fue gratuita. Como se dijo ya, hubo gente de todo tipo y condición. Muchas familias (algunas de las cuales acabaron retirándose, asustadas por el gentío); pero sobre todo jóvenes, de Chiapas, del resto del país y algunos del extranjero.

Antes de las actuaciones, los jóvenes que querían asegurarse un lugar en el frente y que llegaron, para ello, desde las seis o las siete de la tarde, comenzaron a bailar e incluso se subieron al escenario a mostrar a los asistentes que iban llegando su pericia en materia de las danzas más modernas que se bailan con música de banda o con la versión electrónica de ésta: la tecnobanda.

Algunos de ellos forman parte de clubes de baile (conocidos en San Cristóbal como “rodeos”) y cotidianamente ensayan.<sup>7</sup> Los asistentes, por supuesto, estaban por momentos cautivados, ya que algunos de los pasos son verdaderos ejercicios acrobáticos, que requieren una gran precisión y coordinación entre los chicos y las chicas.

Pero llegó el grupo telonero, Los Daniel's, y los jóvenes tuvieron que bajarse y armarse de paciencia hasta que apareciera El Recodo. Mas no fueron los únicos en sentir demasiado larga la espera. En realidad, esta banda de rock que llegaba desde la Ciudad de México no tuvo una buena acogida por casi ningún sector del público. Su sonido, que no podemos decir de ninguna manera que fuera malo, no encontró oídos dispuestos. Demasiado estridente, quizá; demasiado oscuro, tanto por las distorsiones buscadas en las guitarras eléctricas como por la estética que portaban los músicos (vestidos de negro de arriba abajo, lo que contrastaría aún más con el azul cielo del traje de los integrantes de El Recodo). O quizá era sólo que el día, el escenario, la audiencia estaba preparada y dispuesta para otros gustos, para otras sensibilidades.

Conforme pasaban los minutos, el desasosiego crecía y se lo hacían evidente con gestos y rechiflas a los rockeros. No los querían ahí, y sobre todo, no los querían retrasando el concierto que tanto esperaban. El vocalista de Los Daniel's pareció sentirse desafiado por esa actitud casi de desprecio, e hizo todo por “prender” a los asistentes. Pero al fi-

nal claudicó. Cumplió su contrato en los términos que estaba establecido, y casi pidió disculpas por no haber podido terminar antes. “Si no tocamos, no nos pagan”, le dijo al auditorio. Así que el público se quedó más conforme, asumiendo el paso del trámite. Por supuesto, no hubo quien pensara en pedir (o en que les pidieran) un bis.

Mientras, la explanada fue llenándose hasta quedar completamente saturada. Por fin se iban Los Daniel's y el público pedía, exigía, la presencia de El Recodo. Pero aún no llegaría. El protocolo es el protocolo, y había que cumplirlo. La Fiesta de la Primavera y de la Paz 2008 necesitaba ser formalmente clausurada, así que los presentadores tenían que anunciar que con ese fin subirían las autoridades. Y ya fuera porque la ansiedad del público se sentía hasta en el escenario, porque había que dar tiempo a que se alistarán las autoridades, o por un errático rasgo de esnobismo, el presentador tuvo a bien entretenerse hablando de que se ofrecería “un *opening*” (“para la gente que no sabe: una introducción, pues”, quiso explicar), en lugar de anunciar directamente el acto de clausura. El *lapsus* —*lapsus* político y *lapsus* semántico— cumplió su función: mostrar lo inocultable, es decir, que lo relevante en ese momento era el concierto.

Salieron entonces al escenario el presidente municipal, su esposa, el presidente del Comité de Feria y la joven que había sido elegida reina de esta edición de la Feria de la Primavera y de la Paz. El alcalde tomó el micrófono y saludó a los asistentes. Una combinación más o menos igual de chiflidos y aplausos fue la respuesta. Agradeció al Ayuntamiento, al Comité de Feria, a la reina de la Feria y al público. Sólo la reina de la Feria concitó los aplausos. No era momento para el lucimiento de los políticos. Sólo un “¡Que viva San Cristóbal!” pronunciado por la presentadora volvió a cohesionar al público en un ánimo positivo, roto de inmediato por un “¡Qué vivan los coletos!” apostillado por el presentador. La rechifla fue tal, que tuvo que añadir de inmediato: “¡Y todos los chiapanecos!”

La gente chiflaba de indignación, pero sobre todo de aburrimento. Y no es que el momento de la clausura hubiera sido prolongado. No, el discurso del presidente municipal fue bastante breve. Pero era mucha la impaciencia. Por fortuna, los fuegos artificiales comenzaron, y entonces el público ya no sabía a dónde mirar: si al cielo o al escenario, pues el concierto tenía que estar a punto de comenzar.

La entrada de los músicos en el escenario provocó que la gente se empujara, se arremolinara hasta sentir los humores de unos y de otros. Algunos pensaron que su integridad física estaba en peligro, pero otros parecían vivir estos momentos de frenesí y apoteosis como una comunión. El inicio del concierto fue un llamado al imaginario compartido, una invitación al recuerdo de nuestra infancia en el canto y en el baile, una apelación a la tradición, pues comenzaron con “Mi gusto es”, de Alfonso Esparza Oteo (1894-1950), y siguieron con “El sauce y la palma”, canción de la sierra sinaloense que a principios de los años 50 del siglo pasado rescatara Luis Pérez Meza (1917-1981).<sup>8</sup>

La gran mayoría de la gente empezó a bailar y a tararear las canciones, aunque en algunos los ánimos ya se habían caldeado, y en una de las esquinas de la explanada dos hombres comenzaron a empujarse para luego liarse a golpes. Uno llevaba a su hijo en los hombros; el otro, joven y sin hijo alzado, aprovechó para darle de puñetazos en la cara, por lo cual el primero arrojó al suelo el niño para luego trenzarse con fuerza en la pelea.

Al poco rato, en otra área del parque de feria, no muy alejada, un nutrido grupo de gente estaba asustada. De hecho, empezaba una crisis de pánico, pues se había formado un cuello de botella que impedía caminar. Los que querían alejarse del área del concierto y los que querían acceder a ella se empujaban de un extremo y de otro, lo que produjo un movimiento de vaivén involuntario que hacía que la ola humana se acercara peligrosamente a las charolas con aceite donde se freían las empanadas y los tacos. Algunos de los puestos de comida tuvieron que apagar el carbón de sus anafres con una cubetada de agua o cerrar los cilindros de gas que alimentaban sus asadores.

Un poco más lejos, en el área en que fueron instalados los bares, la música que salía de ellos era tan ensordecedora que al transitar por allí se opacaba el sonido del concierto, que ciertamente era potente. Quienes habían salido de la explanada del teatro al aire libre queriendo escapar del gentío y del alto volumen de la actuación de El Recodo no paraban de lamentarse por el maremágnum de personas y por el estruendo: “No volveremos a venir a la Feria porque es la locura —dijo una madre de familia que había llegado con sus niños—; es algo infernal ya; antes era muy diferente”. Se hacía presente el conflicto entre tradición y modernidad, entre deseos de fama (por lucirse bailando) y deseos de familiaridad, o quizá sólo fuera el conflicto entre unos jóvenes que son padres y que perciben el contexto como amenazante para sus hijos pequeños, y otros jóvenes que no tienen que cuidar más que de sí mismos y reivindican y ejercen su autonomía para moverse y su libertad para divertirse. Entre estos últimos, una pareja que es integrante del club de baile “Los Scorpions” llamó la atención de muchos paseantes, más incluso que los bailarines contratados por la Cervecería Cuauhtémoc-Moctezuma, que bailaban en lo alto de un entarimado en el puesto de las “chelas”.<sup>9</sup> Las “alzadas” o “cargadas” de estos bailarines tenían entretenidos a quienes habían decidido no ir —o no habían alcanzado a llegar— al concierto de la Banda El Recodo.

Mientras, en la parte más cercana al escenario, la gente hacía todo por bailar, aunque no había mucho espacio. En general, la mayoría miraba absorta el espectáculo, y a ratos socializaba una botella de “trago” o un vaso de cerveza entre los grupos de amigos, para apuntalar la alegría del momento, para quitarse el frío o para animarse a hacerse un hueco y bailar. Los escarceos amorosos eran propicios en esa algarabía; miradas, abrazos, invitaciones sugeridas o directas. La sensualidad y el jolgorio habían comenzado.

En los primeros veinte minutos del concierto, la Banda El Recodo ya había mostrado la gran versatilidad que le ha dado fama, y que también le ha significado algunas críticas: tocó una pieza instrumental estilo *foxtrot* en la que se lucieron los trompetistas y los clarinetistas; luego, un par de canciones románticas de sus últimos éxitos, que muchos jóvenes se sabían y cantaban con ellos; a continuación, interpretaron una canción “jocosa” cuyo ritmo alterna cadencias de mambo, cumbia y rap, y enseguida “algo rancherito”, según la caracterización de uno de los vocalistas.

Después de esta apelación multicéntrica —que sería una característica de todo el concierto—, fue activada otra veta que, aunque moderna, ya es tradicional: la de las canciones de Juan Gabriel, que el público, a voz en grito, coreó: “La diferencia”, “Háblame de ti” y “Te lo pido, por favor”. Luego, se pasó de zapateados a tropicales, de una versión muy particular de “Tómame o déjame” (de Mocedades), a una versión en cumbia de esa canción que en otro tiempo fuera paradigmática entre las composiciones de lucha social: “Se me reventó el barzón”.

Para bailar se interpretaron muchas canciones, varias de las cuales tenían el baile como tema de su letra. Una de ellas, “La Quebradora”, dedicada al baile de la quebradita, culminó, por cierto, a ritmo de conga, mostrando así el carácter efectivamente abierto e inclusivo de este baile. Se tocaron también numerosas canciones “románticas”, de las que, como diría un asistente, “llegan al corazón”. Y hubo también varias canciones rancheras, como “Un puño de tierra”, “La ley del monte” y “No me sé rajar”. Curioso fue notar que algunas de estas canciones “rancheritas” fueron dedicadas a los “rancheritos” (como dirían los animadores de turno), quizá activando todo el imaginario de “lo ranchero” pero queriendo despojarlo de cualquier posible connotación despectiva. Destacable es también que en algunos momentos se asoció explícitamente el género musical ranchero con el consumo de alcohol. Tal fue el caso cuando se interpretó “Quiero que sepas”, que fue dedicada “¡Para esos rancheritos!”, y a continuación de lo cual se escuchó: “¡Y sígale pisteano, compa!”

Del amplio repertorio de la Banda El Recodo, lo único que estuvo prácticamente ausente fueron los corridos. Uno solo se interpretó, y su temática era el amor despedido. Algunos asistentes echaron de menos este género; como un vendedor de ropa llegado de Puebla, que gritaba, dirigiéndose al grupo: “Ya déjense de mamadas, canten corridos”. Pero tenía poco eco esta actitud. Entre el público había clara predilección por las historias románticas —de un amor casi nunca correspondido—, todo hay que decirlo. Tan lejos del rudo norte (o tan cerca de un “pueblo mágico”), el hecho es que habían decidido hacer a un lado su repertorio “pesado” y, a la vista del paroxismo que alcanzaban algunos entonando versos como “son las penas las que destrozan mi vida”, habían acertado.

Como suele ocurrir en todos los conciertos de la Banda El Recodo, la canción elegida para cerrar es “El sinaloense”, momento en el que apelan con gran fuerza al sentimiento nacionalista, tanto con repetidos vivas a México en voz de los cantantes, como con la imagen de la bandera nacional ondeando en las pantallas laterales. Algún viva a Sinaloa también se profiere, y entonces, en el tiempo que es ya el tiempo de los bises, se evoca la memoria del fundador de la banda, de quien se proyecta una secuencia de imágenes en la pantalla. Don Cruz Lizárraga, Sinaloa y México, homenajeados, y el mundo rendido al sonido de la Banda El Recodo, pues en la proyección se intercalaban fotografías de sus actuaciones por los cinco continentes.

### **LA MÚSICA DE BANDA EN EL JUEGO POLÍTICO LOCAL**

La asistencia masiva del público sancristobalense a la presentación de la Banda El Recodo se debe, sin duda, a la trayectoria y a la fama que posee el grupo; sin embargo, es importante destacar la intervención de agentes políticos locales con el claro propósito de mostrarse ante los asistentes como gestores del evento, a fin de obtener el reconocimiento de la población y de alguna manera fortalecer su posición política. Ya se señaló que esa noche tomó la palabra el presidente municipal y que pronunció una serie de agradecimientos. Sin embargo, dos cosas habría que destacar de su participación. Por un lado, que en los agradecimientos no se aludió a quienes en realidad realizaron *factualmente* todas las tareas: los trabajadores. Se hizo referencia únicamente a autoridades y público, a organizadores y participantes, a quienes ofertan y a quienes consumen, es decir, al Comité de feria y a ustedes-el público, y aunque se agradeció “al honorable ayuntamiento municipal”, es probable que en la mente del munícipe estuvieran presentes los regidores, más que todos los técnicos, personal de montaje y de limpieza, etcétera. Extraño resultó que, ni siquiera por estar en el marco de un concierto, se acordara de manifestar un agradecimiento público institucional aunque fuera sólo a los técnicos de luz y sonido.

Por otro lado, parece que se quiso focalizar una figura (la suya) que buscó ser protagonista más allá de su papel como servidor público; se situó en el escenario, no tanto como el representante de un determinado nivel de gobierno, sino personalizando los esfuerzos por generar los espacios de esparcimiento y recreación que, por otra parte, son una de las tareas municipales obligatorias y más significativas.

En otro momento que los medios identificaron también como de la clausura (el cual pudo haberse dado en un diálogo aparte con los medios —por no pensar que pudiera haber sido solamente un boletín de prensa—), al parecer el presidente municipal habló enfáticamente de su gestión para traer a la Banda El Recodo, y su discurso



fue tan amplio que, más que presidente municipal, parecía el maestro de ceremonias. Según la nota publicada en *Real Jovel*, el munícipe dijo “ante miles de personas”:

Los dos grandes poderes de la ciudad, Pueblo y Gobierno, celebramos con mucho orgullo y respeto uno de los festejos más grandes de San Cristóbal de Las Casas, en donde la página número 141 se abrió en la historia de la Feria de la Primavera y de la Paz para conmemorar un ciclo más de fiesta y alegría de primer nivel. (...) Agradezco la excelente participación de la ciudadanía coleta durante los ocho días de la Feria de la Primavera y de la Paz, abarrotando los diferentes escenarios donde fueron presentados eventos culturales, deportivos, artísticos, gastronómicos y tradicionales.<sup>10</sup>

Establecidas las relaciones de gestión y de poder en estos términos, no sorprendía que la propia banda fuera reiterativa en agradecer al Comité de la Feria y, en particular, al presidente municipal, el que hubieran hecho posible que pudieran estar tocando en San Cristóbal. Aquí sí habría venido bien un agradecimiento general a todos los miembros del Ayuntamiento, pero parece haber sido necesario individualizar el mérito.

Ahora bien, a la gente no parece gustarle que se confunda un acto artístico-cultural con un acto político, y el alcalde de San Cristóbal de Las Casas, el Ing. Mariano Díaz Ochoa, no pudo refrendar su popularidad ni legitimidad en el marco del teatro del pueblo. Tampoco fue bien recibido el “saludo” que, durante la presentación musical y a través de un vocalista, enviara a “su gente” el regidor Enoc Hernández, ex presidente municipal y candidato contrincante en las elecciones que finalmente ganó Díaz Ochoa (celebradas en el año 2007).

Hay que señalar que la música de banda fue especialmente importante en esas elecciones locales, porque los poderes políticos descubrieron a unos jóvenes talentosos y entusiastas que, a su vez, deseaban contar con instancias que pudieran apoyarlos y les facilitaran el objetivo de darse a conocer. Así, los nacientes “rodeos” vivieron un inusitado impulso, pues los candidatos a la presidencia municipal los invitaban a amenizar sus mítines políticos con sus demostraciones de “alzadas” y coreografías, montadas a ritmo de pasito duranguense y quebradita.

Se estableció entonces una relación de mutua conveniencia, donde unos conseguían, por ejemplo, unas camisas, y los otros congregar asistentes. Y ya fuera porque se gestaron simpatías, o porque la política es celosa, cada uno de los principales partidos contendientes estableció un rodeo determinado como su club de baile que habitualmente los acompañaba.

Así, a la rivalidad que iba surgiendo entre los rodeos por hacer la alzada más compleja o la coreografía más vistosa, se sumó una postura política anclada en la perspec-

tiva de que si su candidato resultaba triunfador, ellos podrían tener más y mejores actuaciones, quizá apoyos más significativos y sin duda una promoción mucho mayor.

Pero la política nunca es lo que parece en tiempos de campaña, y después de las elecciones los políticos poco se han acordado de estos jóvenes, aunque un par de integrantes del rodeo que solía actuar en los actos del Ing. Díaz Ochoa, candidato del PRI, obtuvieron un puesto de trabajo en la administración local.<sup>11</sup>

En cualquier caso, algunos otros jóvenes de este rodeo, inmunes al desaliento, llegaron a interpretar la invitación a la Banda El Recodo para el cierre de la Feria como un regalo que el presidente municipal les hacía especialmente a ellos, por haberlo apoyado en sus presentaciones públicas durante la campaña.<sup>12</sup> Puede que en algún momento se acordara de estos muchachos, o puede que se animara a sugerir este concierto —si tal cosa hubiera sucedido— por una predilección personal, pero sin duda esta música tiene actualmente tal poder de convocatoria entre las clases populares que se le puede reconocer un valor estratégico.

De hecho, no podemos ignorar que los nuevos asentamientos urbanos en los márgenes de la ciudad de San Cristóbal están constituidos principalmente por migrantes campesinos de diversos lugares del estado de Chiapas, muchos de los cuales ahora tienen familiares en los Estados Unidos o en algún campo o una maquiladora del norte de México. El intercambio de experiencias y aprendizajes que se suscita por el viaje de retorno, así como la influencia de los medios de comunicación, han formado en el aspecto subjetivo del habitante local de extracción popular una identidad deseada orientada hacia “lo norteamericano” como signo de ascenso social, de mayor progreso y bienestar. Como indicara un integrante del Club Rodeo Chavos Banda, la motivación para emigrar a los Estados Unidos es:

Tener mi propia casa, tener un carro, es lo que más anhelo: más, mi propia casa; mía, mía, que nadie me moleste, que nadie me diga nada; y tener mi carro. Cuando yo tenga mi familia, que no venga otra familia que llegue a correrlos o que le lleguen a cobrar la renta, no quiero eso.<sup>13</sup>

Las mejores condiciones de vida de las familias que tienen miembros en los Estados Unidos o en el norte de México se muestran efectivamente en los satisfactores mínimos que logran alcanzar: construcción de una vivienda propia, mejora en el vestuario y en la alimentación, o la adquisición de aparatos electrónicos. Esta diferencia se hace especialmente patente en condiciones de pobreza, pero alcanza también otras capas de la sociedad. Al no existir opciones laborales y alternativas ocupacionales rentables, se hace unilineal la orientación del deseo de superación centrada en la migración y en “el Norte” como

opción de movilidad social. En estas condiciones, la música puede ser ubicada como un referente importante de lo que podría conceptualizarse como una identidad deseada.

La reapropiación de estas músicas del norte por parte de muchos habitantes chiapanecos tiene que ver con el sentido que se construye en torno a lo que quepa entender por “lo norteño”, que se ha convertido en referente de mayor estatus social; sin embargo, también se cultiva una dimensión profunda que mueve a los jóvenes a la satisfacción de una necesidad espiritual que requiere ser llenada, pues en tanto que habitantes de esta ciudad de San Cristóbal de Las Casas —y al igual que los habitantes de cualquier otra ciudad— requieren de referentes de identificación. En este sentido, los jóvenes valoran las experiencias que, como grupo, les aporta su participación en los clubes de baile. Con frecuencia destacan el sentido de amistad que prima en los rodeos, aunque otros han puesto de relieve el carácter excepcional del rato del baile, que los saca de una cotidianidad áspera y a veces sofocante. Según lo explica una bailarina del Rodeo Texcoco: “Trabajo en mi casa todo el santo día y ya vengo aquí como a las siete. Vengo cansada, pero bailando se me va el cansancio, y eso se llama desestresar para mí”. O, como acotó otra, el baile permite “olvidarte un poco de las cosas malas que traes, o de los pleitos de familia o en el trabajo”.<sup>14</sup> Bourdieu ya se refirió a esta densidad del gusto por lo musical. En *La distinción. Criterio y bases del gusto*, escribió:

La exhibición de “cultura musical” no es un alarde cultural como los otros: en su definición social, la “cultura musical” es otra cosa que una simple suma de conocimientos y experiencias unida a la aptitud para hablar sobre ella. La música es la más espiritualista de las artes del espíritu y el amor a la música es una garantía de espiritualidad (...) La música tiene mucho que ver con la “interioridad” (la música interior) más “profunda”, y no existen conciertos que no sean espirituales.<sup>15</sup>

La música en la política es incorporada a veces con el propósito más o menos claro de acceder a la dimensión profunda de los habitantes, y para lograrlo se busca reconocer el gusto dominante para luego realizar las acciones pertinentes que viabilicen una relación con los núcleos de las agrupaciones políticas. Podríamos llamar a esto estrategias de cooptación, pero son también algo más.

## **TOCAR AL SON DE LA MODA**

Desarrollado el gusto por estas músicas del Norte en el sur del país ha habido, en los últimos años, otras actuaciones de bandas y tecnobandas con cierto renombre a nivel nacional en fechas significativas de varias ciudades y pueblos de Chiapas, como es el

caso de los Primos de Durango, que actuaron en Cintalapa y en Huixtla; Ponzoña Musical, en las fiestas de Ocosingo; Pequeños Musical, en Comitán; Banda Que Manda, en Cintalapa; AK-7 en Frontera Comalapa; mientras que K-Paz de la Sierra y la Banda Maguey lo hicieron en varios municipios.<sup>16</sup> También nos han visitado de aquellas geografías destacadas agrupaciones que interpretan corridos, como Los Tucanes de Tijuana, Los Huracanes del Norte o el Grupo Exterminador.

Pero la actividad festiva en los pueblos y ciudades es muy intensa, y los presupuestos no alcanzan para traer a los músicos de tan lejos —además de que no conviene que alcancen—, vista la gran cantidad de músicos con que cuenta la entidad. De esta manera, las agrupaciones musicales locales han tenido que “actualizarse” (o reconvertirse, en algunos casos) y aprender a tocar los ritmos “norteños” que “el respetable” quiere bailar. Estas bandas nacidas en ciudades y pueblos del Centro y de los Altos de Chiapas han actuado como teloneras de las agrupaciones famosas que llegan a Chiapas. Por ejemplo, la Banda Lacandón abrió los conciertos de los Cadetes de Linares y de K-Paz de la Sierra durante las fiestas de La Candelaria, en Ocosingo.

Son numerosas las agrupaciones que han buscado la manera de adaptarse al nuevo estilo musical e incorporar los instrumentos requeridos, especialmente los de viento y percusión. Algunas han creado agrupaciones “subsidiarias”. Por ejemplo, de la marimba Águilas de Chiapas surgió la Banda la Raza, y de la marimba Ecos de mi Pueblo, de Suchiapa, se formó la Banda Amor del Sureste. Otras han modificado sus nombres para adecuarse a un imaginario de lo norteño que sin duda es poco alentador, como en el caso de Los Asesinos de Sierra, que antes se conocían como Grupo Enigma. Finalmente, otras más reflejan en sus nombres la relevancia que ha adquirido en los últimos tiempos el fenómeno migratorio, como ocurre con la agrupación Polleros de la Frontera Sur, de Comitán, o la Banda Migrantes y los Coroneles de la Frontera Sur, de Teopisca.

Algunas agrupaciones no sólo incorporaron el “estilo duranguense” en su repertorio, sino que adoptaron este referente musical en su denominación: Desafío Duranguense, Dimensión Duranguense, Máquina Duranguense, Poder Duranguense o Extremo Durango. Como comentó el representante de una de estas tecnobandas: “A nosotros nos gusta mucho este género llamado duranguense y por eso decidimos cambiarnos de nombre y ser, de ocho meses a la fecha, Alegría de Durango”. Las agrupaciones también han adoptado el estilo del atuendo propio de las bandas del norte y algunas han realizado versiones originales de los éxitos recientes de este género.

Ahora bien, si en algún lugar de Chiapas se ha transformado la actividad musical en lo que a “músicas del norte” se refiere, ese lugar es Teopisca. Localizada en la región de los Altos de Chiapas, a 25 kilómetros de San Cristóbal y a unos 110 kilómetros de la capital del estado, Teopisca es una pequeña ciudad de 13,730 habitantes<sup>17</sup> que cuenta

con unas 15 agrupaciones entre bandas y tenocabandas. Desde hace unos diez años, esta localidad ha venido ganando reconocimiento como “La Catedral de las Bandas en Chiapas”; y no es para menos, ya que la actividad musical en este género ha pasado a constituirse en una opción de empleo para muchos jóvenes. Sumados los músicos y el personal de apoyo (utileros, ingenieros de sonido, choferes, etc.), son cerca de trescientas personas las que se dedican de forma directa al ramo musical en este lugar.

Y no es que en este municipio, habitado mayormente por hablantes de tsotsil y de tseltal, haya grandes antecedentes de esta tradición musical. Como en otras partes de Chiapas y de Centroamérica, aquí los sonidos de las marimbas, actualizadas como orquestas y fusionadas con otros instrumentos, habían sido los de mayor duración. Pero desde 1994, cuando nació la primera banda, la Banda San Antonio, se ha venido multiplicando este tipo de agrupaciones musicales, primero como bandas tradicionales y luego como tecnobandas, tras la popularidad que han adquirido el baile de la quebradita, el pasito duranguense y la cumbia texana. Por cierto, para los jóvenes que integran los rodeos, la banda suele ser sinónimo de “ánimo” y “alegría”, mientras que la marimba se asocia con la “tranquilidad”, y alguno ha llegado a decir, ignorando la gran tradición dancística asociada a este instrumento, que la música de marimba es “para tímidos”.

A raíz de que, a mediados de los 90, se pusieran en marcha una serie de iniciativas del Instituto Nacional Indigenista, primero, y, luego, del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, se comenzaron a ofrecer apoyos económicos para la creación de bandas de viento, y así proliferaron, aun cuando no existieran antecedentes de esta tradición musical, como es el caso de Teopisca y del municipio de Chenalhó, donde ya se crearon diez bandas de viento.

Algunos jóvenes se hicieron músicos, y otros combinaron tradiciones e instrumentos. Por ejemplo, el fundador de la primera banda de “música tradicional” en Teopisca tocó antes la marimba y también tocaba el tambor y el pito en las peregrinaciones religiosas. Pero como los decursos musicales no necesariamente corren por donde iban los propósitos políticos, las bandas tradicionales que se crearon originalmente con la finalidad de acompañar con música religiosa la actividad ritual del paseo de los santos patronos o los cortejos fúnebres, pronto adoptaron el género gruperero y se posicionaron como la principal oferta musical en la región para amenizar cualquier tipo de evento social. De este modo, las bandas de Teopisca fueron multiplicándose y transformándose en tecnobandas. Al mismo tiempo, muchos jóvenes campesinos o dedicados a otros oficios como la carpintería, la mecánica o la albañilería —las opciones principales con que cuentan— optaron por hacerse músicos e integrarse a las bandas. De esta manera, la actividad musical relacionada con las músicas nortteñas se ha significado también como una opción de empleo para numerosos jóvenes y una estrategia

económica para algunos empresarios locales, quienes han decidido que conformar un grupo musical puede ser una buena forma de inversión. En esta esfera, la música fue, y es, una forma de movilidad social, pero una vez más se instaure también como una forma de subordinación laboral.

## **A MANERA DE CONCLUSIÓN**

Se puede pensar el momento del concierto como una forma en que se cataliza la euforia colectiva, esa relación masiva homogeneizante, pero también se tiene esa coartada divergente, en la que se pueden detallar asimetrías clasistas, étnicas o de género, porque aparentemente se puede compilar un mismo tipo de vestimenta y de gusto musical pero el más ligero sentido de autopercepción, de actitud, de apariencia, de rostros, de expresiones dan un intrincado juego de elementos que componen la abigarrada multitud que confluye pero que se difracta a la vez. Las personas y los grupos intentan develarse diferentes, agregar una marca de distinción en esa supuesta igualdad masificadora de la contemporaneidad, aun cuando en conciertos como éste confluye una gran diversidad de personas. La coyuntura e historicidad (el conjunto particular de circunstancias), en este caso, son elementos indispensables para comprender e interpretar una noche de concierto.

Lo que aquí se ha expuesto es, como se dijo ya, una primera aproximación a un fenómeno complejo y de gran dinamismo. Queda mucho aún por hacer para comprender adecuadamente la reapropiación y la significación que dan los jóvenes a estas músicas cuando las incluyen como parte de su consumo cultural. Otro aspecto importante en el que se ha de profundizar son las relaciones entre las políticas culturales y la cultura política local. Consideramos que ir por estos caminos puede ayudar a comprender mejor las dinámicas socioculturales en estos tiempos de la tardomodernidad.

## **NOTAS**

- <sup>1</sup> “Kiubo, kiubo, raza” es el nombre del programa radiofónico dedicado a la música de banda que se transmite en San Cristóbal de Las Casas diariamente de 10 a 13 horas por Global Radio, emisora que transmite en la frecuencia 94.5 de FM.
- <sup>2</sup> La Banda El Recodo, fundada hace setenta años por Don Cruz Lizárraga (1918-1995), grabó su primer disco en 1951. Popular desde sus comienzos en Sinaloa, poco a poco fue colándose en el gusto de la gente del resto del país, y hace tiempo que es muy valorada particularmente por los mexicanos que viven en Estados Unidos. Ha recibido todo tipo de honores, premios y distinciones, como acompañar a la selección mexicana en el mundial de fútbol celebrado en

- Alemania (2006) o tocar en la Casa Blanca frente a numerosos jefes de Estado (2004). Algunas de sus interpretaciones han sido incluidas en las bandas sonoras de películas como *Babel*, de Alejandro González Iñárritu (2006), o *Rocky Balboa*, de Sylvester Stallone (2007).
- <sup>3</sup> El proyecto en cuestión se denomina “Música, migraciones e identidad”, y cuenta con el financiamiento del PROMEP (103.5/07/2713).
- <sup>4</sup> George Yúdice, en su libro *Nuevas tecnologías, música y experiencia* (Gedisa, España, 2007), explora cómo las nuevas tecnologías digitales y nuevas plataformas en línea inciden en la experiencia, tanto colectiva como individual. En esta investigación ha quedado patente la importancia de estas tecnologías no sólo para el intercambio de músicas y videos, sino por cuanto estos intercambios son también la activación de redes sociales que constituyen comunidades vertebradas por la afinidad en el gusto musical.
- <sup>5</sup> Sobre el desarrollo de la música de banda en Estados Unidos y los movimientos juveniles a ella asociados, pueden verse: Helena Simonett, *En Sinaloa nació: Historia de la Música de Banda* (Sociedad Histórica de Mazatlán, México, 2004), Mariángela Rodríguez, *Tradición, identidad, mito y metáfora. Mexicanos y chicanos en California* (CIESAS y Porrúa, México, 2005) y Sidney Hutchinson, *From Quebradita to Duranguense. Dance in Mexican American Youth Culture* (University of Arizona Press, Tucson, 2007).
- <sup>6</sup> Mariángela Rodríguez, (2005: 196), p. 196. La versatilidad de este baile, que integra con facilidad movimientos y cadencias de otros ritmos y otros bailes, ha sido destacada por varios autores. Steven Loza, por ejemplo, dice que es “un híbrido de cumbia, norteño / Tex-Mex y zapateado” (En “We Know What Time It Is: It Is Race, Class and Youth Culture in the Nineties”, citado por Sidney Hutchinson, *From Quebradita...*, p.72)
- <sup>7</sup> Estos clubes de baile comenzaron a surgir apenas en el 2006, pero se multiplicaron con velocidad. Al momento de escribir este artículo, teníamos registrados cerca de veinte. Sus espacios predilectos para ensayar son los atrios de las iglesias y las plazuelas de los barrios.
- <sup>8</sup> Según la discografía del grupo, Don Cruz Lizárraga, fundador de la banda, grabó su primer disco en 1951, en el cual incluyó estos dos temas, temas que más adelante fueron grandes éxitos a nivel nacional en versión de mariachi con Lola Beltrán, y que hasta ahora no han dejado de grabarse con ambos tipos de acompañamiento.
- <sup>9</sup> Como parte de sus actividades de responsabilidad social corporativa, la Cervecería Cuauhtémoc-Moctezuma patrocinó varias presentaciones de bailadores de pasito duranguense y quebradita a lo largo de la Feria de la Primavera y de la Paz 2008. De hecho, la cervecería estuvo presente desde la misma inauguración, ya que en el desfile de carros alegóricos participó con uno, en el que iban jóvenes edecanes con diminuto trajes y, a nivel de piso, tres parejas haciendo demostraciones de quebradita y pasito duranguense. Luego, a lo largo de la semana, en su *stand* solía haber parejas de bailarines.

- <sup>10</sup> El artículo, sin fuente reconocida, es el siguiente “Clausura Presidente Municipal edición 140 (sic) de la Feria de la Primavera y de la Paz”, en *Real Jovel*, 1° de abril del 2008.
- <sup>11</sup> El vínculo con el PRI se dio a través de integrantes de Vanguardia Revolucionaria, el órgano del partido relacionado con los jóvenes.
- <sup>12</sup> Otras interpretaciones consideran que fue un gusto personal que se quiso dar el edil (de quien se dice que es muy aficionado a las músicas norteñas), lectura que algunos condimentan con perspicacias sobre las razones últimas de esa afición, vinculadas a la caracterización de estos ritmos como particularmente valorados por esa gente a la que llaman “pesada”.
- <sup>13</sup> Entrevista efectuada el 22 de febrero del 2008 en el atrio de la iglesia del barrio de Tlaxcala, donde ensaya este rodeo.
- <sup>14</sup> Entrevista realizada el 17 de julio del 2008 en la plaza de El Cerrillo, donde este rodeo ensaya.
- <sup>15</sup> Pierre Bourdieu, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus, España, 1991, p. 16.
- <sup>16</sup> En este mismo año 2008, la Banda El Recodo se presentó también en la feria de Villaflores.
- <sup>17</sup> Dato del *Conteo de población y vivienda 2005*, del Instituto Nacional de Estadística, Geografía y Informática (INEGI)

#### **BIBLIOGRAFÍA**

- Anónimo, “Clausura Presidente Municipal edición 140 de la Feria de la Primavera y de la Paz”, en *Real Jovel*, 1° de abril del 2008.
- Bourdieu, Pierre, 1991, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Taurus, España,
- Hutchinson, Sidney, 2007, *From Qubradita to Duranguense. Dance in Mexican American Youth Culture*, The University of Arizona Press, Tucson.
- Rodríguez, Mariángela, 2005, *Tradición, identidad, mito y metáfora. Mexicanos y chicanos en California*, CIESAS y PORRUA, México.
- Simonett, Helena, 2004, *En Sinaloa nació: Historia de la Música de Banda*, Sociedad Histórica de Mazatlán, México.
- Yúdice, George, 2007, *Nuevas tecnologías, música y experiencia*; Gedisa, Barcelona.